A los trabajadores republicanos

Parece mentira que en la actualidad, después de las recientes apostasías más o menos encubiertas de los jefes republicanos, haya trabajadores tan incautos que sigan haciendo el caldo gordo a estos vividores de la política.

Casi tienen disculpa los ignorantes que seguían a un Lerroux ultra-revolucionario—al menos por sus palabras—que prometía a los trabajadores su redención por medio de la revolución a plazo fijo. De ninguna manera pueden disculparse lo que le siguen ahora; y lo mismo decimos respeto a los demás jefes republicanos.

Después de haber dicho muchas veces los prohombres de la derecha republicana que quieren traer una república mesocrática, o sea el gobierno de los ricos, república que dejaría en pie—según declaración de los mismos—todos los privilegios absurdos que hoy existen, desde el derecho de accesión por el cual el trabajador deja en beneficio del amo todo cuanto produce, hasta el respeto y sostenimiento de la Iglesia; después de asistir a la metamorfosis de Lerroux, el revolucionario de "Rebeldes, rebeldes", convertido hoy por obra y gracia del oro en más conservador que Maura, y buena prueba de ello ha dado recientemente en Barcelona, ordenando a sus huestes que no protesten de la guerra; después de haber visto a este mismo caudillo radical alabarse en pleno Parlamento de ser el más firme sostén de la monarquía y de su actuación de rompe-huelgas en Barcelona, o lo que es lo mismo, declararse enemigo de la clase obrera, después de todo esto, parece mentira, repetimos, que haya un sólo trabajador que tenga dos dedos de frente y un adarme de vergüenza y se llame republicano.

Y no se crea que decimos esto por odio sistemático hacia el partido republicano; no. La misma aversión sentimos por todos los partidos políticos desde el tradicionalista al socialista autoritario, pues todos aspiran a lo mismo; a la conquista del poder, para satisfacer desde allí sus apetitos un corto número de privilegiados a costa de la miseria de la mayoría.

Nos dirigimos particularmente al partido republicano por ser este el que más descaramente engaña a los trabajadores y el que más de estos cuenta en su seno y aconsejamos a estos trabajadores, no que abandonen este para ingresar en otro por el estilo, sino que dejen a un lado todo lo que sea política pues no conseguirán más que encumbrar a unos cuantos hombres y convertirlos en explotadores y tiranos.

Los hechos nos demuestran bien claramente que no es tal o cual forma de gobierno la que ha de darnos la felicidad. Muchas repúblicas hay en el mundo y en todas ellas, como las monarquías, se explota y tiraniza a los obreros. Buen ejemplo de esto es Portugal.

Es la organización social actual autoritario-capitalista la que hemos de combatir y destruir si queremos vernos libres del yugo que nos sujeta; y como esto no puede hacerlo ningún gobierno, llámese como quiera, porque Gobierno es negación de Libertad, están por lo tanto haciendo el primo o algo peor, los trabajadores que militan en las filas republicanas.

SERAPIO BLANCO

Zaragoza.

Vida Anarquista

POR

ANSELMO LORENZO

Tenemos a la venta, al precio de una peseta, este libro, segundo volúmen de la Biblioteca de TIERRA Y LIBERTAD.

Pidiendo más de 5 ejemplares se hace el 25 por 100 de descuento.

Triunfo ideal y estancamiento práctico

La progresión evidente de la filosofía libertaria, acortó con audacia suprema las inmensas distancias antípodas que separaban el pensamiento humano.

Al criterio de los grandes filósofos, más que nada, los separa su estado y posición social: esta es la distancia, esta es la diferencia.

Para evitar la complejidad ética, nos limitaremos a la definición ideológico-práctica dentro del campo anarquista, extendiendo el orden comparativo entre los simpatizantes del ideal.

Desde el obrero consciente en el fin que debe perseguir para su emancipación, hasta el rústico bracero ageno en totalidad a las modernas teorías libertarias, reconocemos lo inútil y perjudicial del capitalismo-estado, con la abrogación despótica del autoritarismo: unos, los primeros, porque la mediana ilustración les obliga a reconocerlo; otros, los segundos, porque las grandes necesidades económicas les obliga a sentir los efectos de la usurpación y el parasitismo que legaliza una casta de privilegiados.

En el sentido político, hablamos en particular con el presunto adversario de nuestras ideas y reconoce en su fuero interno la superioridad de nuestras ideas sobre las suyas, mas esto no es óbice para que él supedite su voluntad a un ídolo, a un jefe, a un caudillo.

¿Resultado? Que estando el presunto adversario iniciado en el bien y el mal por impulso propio o ajeno, le conoce tanto como al desenvolvimiento de su acción necesita; luego si practica el mal responderán sus actos a defectos individuales psico-fisiológicos en combinación con el ambiente que le rodea.

En el sentido religioso, todos reconocemos lo abyecto de las doctrinas extendidas al amparo del terror de las hogueras, de las epopeyas de sangre y de las educaciones que causan la atrofia popular.

Sin embargo, el hombre animal tiene su rey, el hombre fetiche tiene su dios.

Todos reconocemos estos prejuicios; mas a ellos nos supeditamos; cuando nace el hijo va al registro o quizás a la pila; cuando llega a hombre va al servicio o quizás a la guerra, y cuando ama supedita su libertad ante un tributo inhumano que establece una religión que comercia con la pasión sexual y las creencias religiosas.

Concebimos lo ideal y declaramos practicando, la bancarrota de nuestros fines.

Nos decimos libertarios y practicamos el despotismo y la imposición de ideas y principios.

Nos llamamos iconoclastas, y nos erigimos en auto-ídolos con el trabajo en silencio de los desconocidos, enfatuándonos con la pedantería y criticando el criterio y el trabajo ajenos.

Y nos decimos anarquistas o iniciados, cuando en la vida privada practicamos los actos más indignos e insolentes para nuestras ideas.

Callamos, porque sentimos hablar de esta o aquella manera, sin análisis propio; escribimos y figuramos luchar en las organizaciones obreras más por pasatiempo o deporte que por convicciones.

Para el compañero o amigo la amenaza; para el burgués, la humillación.

La realidad de nuestra existencia es un vacío, es un horror o es una mentira; vivimos del recuerdo y de la ilusión; tenemos ideas y nos espanta su práctica; nos creemos grandes, siendo atómicos.

Nuestros ídolos pseudo-científicos son aquellos que se disfrazaron con la autoridad otorgada por los vencidos, abúlicos y castrados.

¡Abajo el ídolo y su templo construído con la imbecilidad de los ineptos!

¡Alcese sublime la rebelión racional hasta en contra de nuestra autoidolatría!

Sucumban en las inmensas profundidades los dioses hipotéticos que crean, los ídolos que dirigen por la fuerza a las desnudas y hambrientas masas que arrancan de la fecunda tierra el tesoro humano, y brote el hombre libre en la infinita superficie como esencia solidificada de lo grande y lo bello que en sí encierra; vengue, si para ello es preciso, con su rebeldía, la obra de los *omnipotentes* que destruyendo su base, aniquilando su creación, justifica en el vejado y oprimido para pago de tanta iniquidad, la puñalada por la espalda.

El filósofo que piensa no es más que el obrero que siente: el primero habla o escribe burlando la ley: el segundo, habla, escribe o practica sin disimulo, obligado por las circunstancias.

El primero, sabe por qué estudia; el segundo, conoce porque lo pasa y lo siente.

Lo ideal no es más grande; lo práctico no es más pequeño: todo es igual.

Trabajo, ciencia y libertad para todos, pan para todos, bienestar para todos.

¡Corazones ardientes: agitad el peso muerto que oprime a la máquina social! ¡Unamos la práctica a la idea!

FRANCISCO CORZO ZEDA

Desde Marchena

Con una concurrencia de más de 4,000 personas, el día 25 de julio se ha celebrado un grandioso mitin en el Teatro de verano, "Hermanos Quinteros"; dicho acto ha sido organizado por la Sociedad Obrera "Amor al Progreso". Los oradores fueron los compañeros Pérez y Pérez, de la Carlota; Enrique Calvo y Sánchez Rosa, de Sevilla, los que con su oratoria animaron el acto y dejaron al auditorio muy satisfecho y el buen número de mujeres que concurrieron quedaron dispuestas a hacer acto de presencia con otras muchas más al mitin, que se celebrará el día 15 de agosto o 3 de septiembre, en el que tomará parte la compañera Angeles Montesinos.

TRIGO

Marchena, 28 julio 1913.

...Y van cuatro

Como no podía menos de suceder y ya esperábamos, ha sido denunciado el último número de este semanario.

El artículo acariciado con el lápiz rojo es el fondo, en el cual tratábamos la huelga del Arte Fabril y que como habrán visto los lectores que hayan logrado leerlo, no contiene nada delictivo, pero sí se pone en él de manifiesto la inutilidad del flamante Instituto de Reformas Sociales.

¿Se proponen entorpecer nuestra obra de propaganda las autoridades? Estamos acostumbrados a los exabruptos y arbitrariedades que nunca, entiéndanlo bien, nos harán cambiar de rumbo.

Puede el baile continuar... que por algo está rigiendo los destinos de la provincia "un ilustre periodista."

Retroacción

Esta es, a mi juicio, la sola palabra capaz de definir la nueva fase del planeta Lerroux.

No pretendo que mis palabras logren descarriar ninguna de las ovejas del redil lerrouxista; sería inútil pretender llevar al conocimiento de quienes nunca quisieron convencerse las razones que nos asistían cuando combatíamos al partido por este acróbata acaudillado; no, no es este mi propósito; pero es que la herradura cuando le falta un clavo produce un ruído que ofende el tímpano, y este clavo es el que yo quiero ponerle.

De todos los políticos españoles es Lerroux el que más retroacciones nos ha ofrecido; esto no quiere decir que yo crea algún político sincero, ni que espere alguna panacea de su método, no; la política es el engaño, es el Parlamento un nuevo tinglado en que tiene su asiento la antigua farsa; es la política la acaparadora del detritus social, la continua sostenedora del privilegio de clases, y por tanto de la división; de castas en ella tienen cabida todas las ambiciones; la política es la moderna Babel en que todos hablan el mismo lenguaje, pero haciéndose incomprensibles para el pueblo, que es el que ha de construir el edificio.

Lerroux, miserable, llegó a la ciudad condal, cual nuevo Mesías, a redimir a los obreros, éstos, siempre ávidos de mejorar su triste situación, dieron calor, pan y agua, al hambriento y sediento entonces, protegieron al desvalido y Lerroux, al calor de los pobres, se desarrolló, creció, pidió como sus amigos entonces, justicia, ¡Estaba entonces sufriendo la "viruela del anarquista."

De esta enfermedad sanó, quedando algo incoloro, no obstante su voz se oía, él "era siempre el amigo de los obreros", él no quería nada, no aspiraba a nada; si alguna vez lo veían presentarse candidato a la diputación a Cortes podían escupirle el rostro". ¡Este fué también un período de otra viruela!

Pero también sanó, era inmortal. Entonces empezaba ya a preparar el redil. Las ovejas acudían incautas sin atreverse, instintivamente, a levantar la vista al paso del lobo. Aún se percibían a distancia sus ahullidos, entonces aun reclamaba justicia, pues era su justicia; el bienestar de todas las ovejas a condición de que el producto de la lana fuera patrimonio del lobo ocioso. Igualdad, sí; igualdad ante las urnas. La iglesia era la engendradora de toda ignorancia; Dios, él. "Las monjas debían ser elevadas a la categoría de madres", nada debía ser estéril. Las monjas madres serían un nuevo campo de explotación para el ídolo. ¿Este fué otro, otro período virulento?

También de este sanó con un cambio de aires.

Repuestas sus perdidas fuerzas volvió a Barcelona después de descubrir, nuevo Colón, en la América que éste descubriera, a Toribio, exhibiéndolo en su barraca; el pueblo aplaudía las proezas del ídolo virulento y las frases, jamás pronunciadas, del millonario amigo. ¡Aquel hombre valía! ¡Creo que fué medio millón!

Pero esta vez venía completamente restablecido, no cabía duda que los médicos americanos eran verdaderos especialistas en esta clase de enfermedades.

Ya no se debía acudir al tumulto en las calles para imponer a los gobernantes las aspiraciones del pueblo, pues a "las intemperantes demasías populares debía seguir lógicamente la represalia gubernamental. Había que tener paciencia la república, santa palabra, estaba en período de incubación". "Se le había juzgado mal, no se le había comprendido. Los conservadores le odiaban y si se fijaron detenidamente en su obra se lo agradecerían".

En efecto, su obra era meritísima para la monarquía; era verdaderamente una obra de destrucción, pero destrucción de la organización obrera, de destrucción del espíritu de solidaridad entre los asalariados, de destrucción del espíritu de reivindicación del proletariado, de destrucción de la personalidad del individuo que pasaba a convertirse en cosa manejable al capricho del ídolo, había afirmado aún más la esclavitud de los otros para ser él libre, había anulado la personalidad de los otros para afirmar la propia.

Ya era rey, a su paso se descubría el pueblo y a su entrada en palacio se oían los acordes de la *Marsellesa*. ¡Esta fué ya una reminiscencia sólo de la viruela!

Robusto de cuerpo, la corona no tenía el peso relativo el volumen de su real persona. Necesitaba más; no era ya bastante el aplauso de su Corte; había que alcanzar el aplauso de los contrarios, aunque para ello fuese preciso dar el último paso y lo dió, sí: "cuando todos hayan fracasado, podéis contar con él".

Ya sé yo que él encontrará razones para merecer el aplauso del redil por su nueva actitud, tal vez pretenda traer la república desde un ministerio.

La monarquía es su verdadero terreno. Sois todos iguales, todos tenéis las manos tintas en sangre.

M. PERMAÑER

París.

REPLICA

SIN NADA DE PASIÓN

Desapasionadamente, como deben obrar en todos los casos los hombres que se precien de conscientes, hemos de hacer algunas consideraciones dedicadas a la retahila de datos que nos proporciona el ingenuo y popular Fabra Ribas en el órgano socialista de Reus *La Justicia Social*, número 160, con el título "El desarme de los odios", dedicados expresamente a injuriar a Anselmo Lorenzo, ¡sin insultarlo!

Los datos que proporciona en el citado artículo son, sin duda alguna, para el señor Fabra, la barquilla salvadora de la moral socialista de cuatro vanidosos y ambiciosillos socialistas que patalean en la política española.

Nunca hubiésemos creído que el tan ponderado y prestigioso socialista Fabra Ribas, revolviendo todo su repertorio periodístico-literario-teórico-socialista, nos llegase a brindar argumentos tan groseros como los expuestos en el artículo "El desarme de los odios".

Indudablemente, es eficacísimo aquel adagio que dice: "Si pretendes apedrear a todos los perros que te salgan al camino, jamás llegarás al término de tu viaje", y, realmente, somos enemigos de apedrear con la réplica a los humanos perros que en el grado máximo de su rabia pretenden morder y contagiar la realidad de los hechos y las ideas de los hombres. A pesar de esto, quisiéramos celebrar un acto de controversia en todas las poblaciones donde existan las tendencias anarquista y socialista, para desenmascararnos, pues alguien de nosotros lleva consigo el antifaz. He ahí una fórmula sencilla y práctica para procurar, con el mayor estímulo, unirnos todos los explotados en estrecho lazo de solidaridad y emprender el camino de la emancipación total, que sería muy breve el plazo necesario para conseguir el bienestar que por derecho nos corresponde a los productores.

Como en estos actos de controversia es donde la verdad florece siempre, aquel que posea el antifaz y se separe descaradamente de la lógica, no es necesario abandonarlo, se abandona él a sí mismo.

No más fanatismos de ídeas ni odios sectarios, ni ruines convencionalismos de partido y de personalismo. Basta ya de vana popularidad, ni miserables conveniencias personales. Hora es ya de examinar las diferentes tendencias obreras en sus más recónditas fibras.

* * *

Nos dice el compañeeo Fabra Ribas en su injusto artículo "El desarme de los odios", que el propagandista Anselmo Lorenzo (que para honra de todos los obreros conscientes profesa el ideal anarquista), ha tratado a los socialistas españoles de "regresivos y sapos vividores". Nosotros, que hemos militado en las filas del partido socialista y examinado sus doctrinas, sacamos la consecuencia de que es un callejón sin salida, más estrecho que el de las doctrinas de San Ignacio de Loyola, de quien tan devoto es el compañero Fabra Ribas.

Vamos a demostrarlo con algunas pruebas:

Año de 1909—Bilbao: Después de ocho semanas en huelga los obreros mineros de Vizcaya, la Federación de Sociedades obreras de Bilbao trató de declarar la huelga general; no sabemos si por miedo o por vergüenza, mandó la U. G. de T. a los compañeros Largo Caballero y Martínez, quienes sirvieron de arma legalista que el señor Canalejas proporcionó para tirar por tierra dicho acuerdo, lo cual realizaron al pie de la letra. Como consecuencia de esto, dimitió el Comité de la Federación, después de un ruidoso incidente que estuvo a punto de terminar en colisión sangrienta. Aprovechando esta oportunidad, ocupó la presidencia el nefasto y popular estafador de la sociedad de carreteros José Mario Cadarso, que hoy se encuentra haciendo propaganda socialista en Gijón.

1911—En huelga la sociedad de carreteros. Declarada la huelga general por la Federación de Sociedades obreras y toda la zona fabril, Facundo Perezagua se obstinaba en no prestar solidaridad a la huelga declarada, con su ejército de mineros, alegando para ello que el año anterior tampoco se la habían prestado a aquéllos. (Palabras textuales de Perezagua en mitin celebrado en el teatro Romea, hoy Casa del Pueblo). Teniendo en cuenta la absurda argumentación de Perezagua, cuatro compañeros mineros, pertenecientes a la Agrupación y Juventud Socialista de Gallarta, teniendo la vista más fija en la lucha económica que en la política, y viendo la necesidad de solidarizarse a dicho movimiento, imprimieron y repartieron una hoja clandestina, a la cual respondieron los mineros como un solo hombre declarando la huelga general en todas las minas de Vizcaya; pero como Facundo Perezagua ofreciese al gobernador de Bilbao la completa tranquilidad en las minas y existiendo una entidad antipolítica en Bilbao y otra en Baracaldo, Perezagua y Pablo Iglesias (que por aquel entonces se encontraba este último en Bilbao), se personaron en las minas, al tener noticias de que los mineros estaban en huelga, con pretensiones de evitarla. Viendo la imposibilidad de hacer prácticos sus deseos, visitaron a los gobernadores civil y militar, con objeto de disolver las entidades antipolíticas ya dichas (lo que consiguieron), disculpando el incumplimiento de la promesa de Perezagua a dichas autoridades civil y militar y diciéndoles que los sindicalistas, traidoramente, valiéndose de una hoja clandestina, habían levantado los mineros en huelga, cosa esta que varias víctimas de las represalias sucedidas a raíz de la huelga pudimos comprobar ser incierta por declararse autor de dichas hojas el compañero Juan Ortega, presidente de la Juventud Socialista de Gallarta, que pagó su altruísmo en la cárcel de Larrinaga en compañía nuestra y de trescientos treinta y dos compañeros más que componíamos la población penal de Bilbao, mientras Facundo Perezagua y Pablo Iglesias paseaban en coche las calles de la villa de Bilbao y Baracaldo cuando no se movía una rata, llegando al extremo de llamar la atención un huelguista carretero al cochero en el domicilio de Perezagua y contestar éste que a él no había quien lo detuviese, pues iba a buscar a los jefes del movimiento.

¿Deduce algo el compañero Ribas? El comité ejecutivo de huelga paseando por las calles de la Villa y cientos de obreros conscientes purgando el delito, que ignoraban quien lo había cometido, en la cárcel de Larrinaga.

Ahora preguntamos a nuestro compañero Fabra Ribas. ¿Es de esta manera como se defiende la causa de los oprimidos? ¿Lo entiende él así?

1912—Huelga ferroviaria. Celebrado el Congreso y presentadas a las compañías, las bases de mejoras con carácter general y urgente, aquéllas contestaron con los primeros síntomas de represalias, y los compañeros catalanes, que conocían muy bien el legalismo de la Unión Ferroviaria (Comité Central), y el escabroso camino de la U. G. de T., donde en contra de su voluntad metiéronles los delegados socialistas que en representación de los ferroviarios asistieron al Congreso, saltaron por encima de los estatutos para hacer valer su dignidad y se lanzaron a la huelga.

Seguidamente el C. C. de la U. F., mandó con su autoritarismo acostumbrado, hizo una indigna coacción oficial con todas las secciones constituídas en España, con el objeto de reventar el movimiento de Cataluña y castigar el delito de desobediencia de los catalanes, cual hizo Dios con Adán y Eva en el Paraíso Terrenal.

Los ferroviarios españoles reconocieron los fines que perseguía el C. C., y haciendo caso omiso de sus autoritarios consejos, declararon, casi por unanimidad, la huelga general.

El C. C. se obstinó en hacer abortar la huelga y como Barrio y Cordoncillo fuesen impotentes, recurrieron a un consejo de conciliación con los señores Canalejas y Villanueva, actuando como juez el señor Amado y solucionaron la huelga con promesas que han ido al cesto de los papeles.

Después de reventar este movimiento de reivindicación, regaló el C. C. a todas las secciones el consabido telegrama dando orden de reanudar el trabajo por haberse solucionado el conflicto satisfactoriamente. Como resultado del triunfo presentó el señor Canalejas a las Cortes el conocido proyecto de ley de militarizar y declarar delictivo el derecho de declararse en huelga los ferroviarios.

A continuación de ésto, sufrieron un vergonzoso desastre los ferroviarios del Sur, debido a la pésima táctica de la U. G. de T., quedando, por lo tanto, sin ocupación ochenta y cuatro huelguistas.

1913—Huelga de Barruelo. Otro de los triunfos que puede añadir a su Historia la U. G. de T. Once semanas en huelga, cantando las glorias de su decantada cooperativa socialista, abriendo el C. C. de la U. F., una suscripción a favor de la indicada huelga, recibiendo el susodicho C. C. mensualmente de sus federados 17.500 ptas. y habiendo hecho el esfuerzo de mandarles durante el curso de la huelga 7.000, llegaron al extremo de dispersarse por toda España, acosados por el hambre y sufriendo otro vergonzoso desastre, que, al publicarlo oficialmente el órgano ferroviario, rogaba a las secciones remitiesen lo antes posible las cantidades de dicha suscripción.

Compañero Fabra Ribas. ¿Es esta la conciencia de los doce millones de trabajadores?

Si esta es la conciencia, es muy errónea, y, en este caso, se hace muy necesario esos mitins de controversia para llegar a una inteligencia y desarmar los odios que indica en su artículo.

1913—Bilbao—Huelga del hormigón. Tuvo origen este movimiento por el despido injusto del compañero vendedor de la prensa libertaria.

Hay que hacer constar que estos trabajadores, a pesar de no estar organizados, respondieron como un solo hombre declarando la huelga general en todas las obras de la Sociedad (Sestao). En total unos 600 huelguistas.

Viendo con malos ojos que los huelguistas del hormigón no admitían mangoneadores y sí practicar aquel axioma de la Internacional que dice: "La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos". Perezagua dió la voz de alerta a los obreros diciéndoles que este era un movimiento dirigido por elementos ¡ácratas! y que la huelga de 1911 se perdió por los mismos. (1)

(1) A propósito de esto léase el artículo aparecido en «La Voz del Obrero», con el título de «La democracia—(Trapos sucios)».

Otro prestigioso socialista, secretario que fué de la Federación y miembro del Comité de huelga de 1911, apellidado Castillejo, aconsejó a la Sociedad de albañiles no solidarizaran con los huelguistas del hormigón por ser obra de cuatro anarquistas.

A pesar de la coacción moral ejercida por los leaders antedichos, obtuvieron un triunfo los huelguistas. Fué un triunfo sin precedente en Vizcaya, pues moral y materialmente se ha logrado bastante de lo que se pedía.

Después del triunfo, estos compañeros trataron de constituírse en sociedad autónoma y después de aprobar el reglamento por el cual ha de regirse, organizados en un sentido puramente antipolítico, porque la política es la madre de todos los odios y el mayor obstáculo que tienen las reivindicaciones proletarias, solicitaron el ingreso en la Casa del Puelo, pero autónomamente, sin intervenir en la U. G. de T. ni la Federación local. A su pretensión han obtenido la contestación siguiente: "En la forma que solicitáis vuestro ingreso en la Casa del Pueblo, nos es imposible acceder a ello, porque esta Federación tiene que cumplir sus estatutos y hacer que se cumplan los mismos".

Compañero Ribas: ¿Es esta la táctica de los libertarios o de los Loyolas? Porque los socialistas no admiten la entrada en la C. del P. sin la escrupulosa disciplina de la U. G. de T. y los Loyolas no permiten la estancia en el templo de su religión (otra Casa del Pueblo), sin el rosario entre las manos, so pena de cometer un grave sacrilegio.

* * *

Desde el año 1848 que C. Marx se puso a la cabeza de vuestras doctrinas, hasta la fecha, no nos presentáis más que desastres. Prueba de ello: poseer menos pan y libertad que en aquellos tiempos. La causa, vuestra aferrada rutina a procedimientos de lucha antiquísimos, propios para combatir el capital por el año 48, en que éste estaba aislado y por tanto se le vencía con suma facilidad. Hoy, que el capital se halla asegurado por medio de su organización, por las leyes económico-sociales (que son un tejer y destejer) y por el progreso de la maquinaria en todo su desarrollo, y si no queremos sucumbir todos en el barranco del Lobo como han sucumbido los obreros de Barruelo, es preciso, es inminente emplear otra táctica más práctica, para lo cual sería muy conveniente los mencionados mitins de controversia y a continuación de éstos, preparar otro Congreso Internacional análogo al de 1848, celebrado en Londres, en donde deben tener representación ambas tácticas y en él tomar acuerdos radicalísimos que contrarresten la marcha demoledora del capital.

De este modo, observando esta norma de conducta, demostraréis vuestros deseos de emancipar el proletariado.

¿Le parece loable esta proposición al compañero Ribas?

* * *

Nos dice F. R. con toda la seriedad de hombre que se tilda de entendido en la cuestión obrera, que Anselmo Lorenzo "ha querido hacer hombres libres y llevarlos a la victoria, y los ha conducido a la emigración, la cárcel y la muerte".

Cualquiera persona de espíritu no fanatizado e imbécil, sin profundizar mucho las frases del señor F., deducirá y aprenderá lo que tal vez ignorase.

Examinemos las tres aseveraciones de emigración, cárcel y la muerte, siquiera sea de paso, pues con la mayor sencillez burlan las intenciones del famoso socialista.

Emigración: El hombre emigra por antipatía a su país natal, generado este odio por las causas esclavizadoras del productor, económica, intelectual y políticamente, por necesidad apremiante, so pena de morirse de hambre. Huyendo de los tiranos, por rebelarse contra leyes draconianas, que son el vilipendio de los gobernantes de ayer, de hoy y de mañana. En una palabra, el hombre emigra por ser hombre.

La cárcel: Van a la cárcel los obreros, que por medio de la pluma o la palabra traspasan el límite legalista, y también van a ella los que delatan los socialistas, como sucedió en Bilbao el día 21 de septiembre de 1911 con un individuo educado en la orientación de la U. G. de T. Este desgraciado hizo prender a un compañero a quien acusó ante la policía como anarquista.

La muerte: Han muerto muchos hombres y al morir se dignificaron llenándose de gloria, cuales son los mártires de Chicago, los de los calles de Barcelona, Clemente García, Ferrer y otros.

Ahora bien. ¿Qué necesidad tiene de emigrar Ramón Cordoncillo con 2 000 pesetas que cobra de la Compañía M. C. A. y 3.000 como secretario del C. C. de la F. F.?

¿Cómo ha de emigrar Vicente Barrio con 225 pesetas mensuales que cobra como secretario de la U. G. de T., sin contar con los gajes de la concejalía del Ayuntamiento de Madrid?

¿Cómo ha de emigrar Cabello con cuatro pesetas, luz, casa y leña como administrador de la Cooperativa de Valladolid?

¿Cómo ha de emigrar Domingo Pérez Reventina, si todos los jornales de los mineros de la Peña Cabarga van al pozo de su popular taberna, situada en el Astillero de Santander?

¿Cómo ha de emigrar Solinis con 125 pesetas mensuales de la Federación de Mineros?

¿Cómo ha de emigrar G. Cortés, director de *El Socialista*, si vive a costa del perro chico de todos los obreros inconscientes?

¿Cómo ha de emigrar Quejido, si con los consejos que da a las Trades Unions, demuestra estar unido a los burgueses?

¿Cómo ha de emigrar P. Iglesias, estando viviendo con una millonaria, más 50 pesetas semanales, que percibe como jefe del partido socialista español?

¿Cómo ha de emigrar Carretero, si es un potentado propietario burgués?

Y para cortar este inacabable hilo de *verdaderos* socialistas ¿cómo han de emigrar los siguientes taberneros socialistas de Bilbao?

Arrugarta, Zabache, Cerezo, Arana, Merodio y el *insigne* Perezagua, siendo así que el alcohol que venden estos señores está santificado por San Ignacio de Loyola, y entre los arbitrios de la Diputación y el mostrador de estos taberneros llévanse el sudor de los obreros, a quienes sumen en el más degradante borreguismo e ignorancia.

Estamos de acuerdo F. R.: Los discípulos de Lorenzo han ido a la emigración, la cárcel y hasta la muerte. Los discípulos de Pablo Iglesias, todos gozan de buena posición, gracias a las redondeadas prebendas que vienen disfrutando.

Hacemos constar los abajo firmantes que hemos militado en el partido socialista y por ser verdaderos socialistas estamos satisfechos de ser apóstatas del falso socialismo.

Para terminar, si queréis desarmar los odios y llegar a un acuerdo, y prepararse para la conquista de nuestros derechos, la mejor fórmula para realizarlo, creemos sea la discusión de táctica e ideas.

El reto está lanzado, el que quiera que lo recoja.

JUAN BEAIN, *Desertor de la Juventud socialista de Bilbao*.—MANUEL PERAL, *Idem de la de Gallarta*.—JOSÉ CALZADA, *Idem de la de Sestao*.

(Se desea la reproducción en toda la prensa sindicalista, anarquista y socialista.)

Almanaque de Tierra y Libertad para 1914

Amenidad literaria, filosófica, científica y revolucionaria

Poco ha disfrutado el grupo editor de este semanario de la satisfacción de verse libre de cárceles y presidios, como se decía en nuestro anuncio anterior.

Actualmente se halla preso el compañero Herreros.

Esta contrariedad no impedirá la realización de nuestro propósito.

Antes al contrario, en posesión de abundante y hermoso material, con el mejor ánimo y la seguridad del éxito, pronto empezaremos los trabajos de composición.

Bajo el régimen del privilegio, la lucha es vida y es dignidad.

Sólo se concibe la paz en la anarquía.

Juan Ceronulo

(Continuación)

Tenía unos diez y nueve años; cuando estaba en lo mejor de sus estudios se halló sorprendido por la quinta. ¡Qué maremagnum trajo a aquella casa! Los padres ya entrados en años y las fuerzas agotadas por haberlas gastado para darle una instrucción meritoria y ahora que estaba a punto de poder hacer su debut en el mundo del arte, le aplastaron la guitarra, como vulgarmente se dice.

Era un joven aprovechado y estudioso; a su edad ya estaba aprobada en las principales asignaturas de la Lonja (Escuela de Bellas Artes); la perspectiva la conocía teórica y prácticamente; la historia del arte y la estética las conocía a fondo, no tan sólo lo que la academia le enseñaba, sino mucho más; en la biblioteca Arús tenía muchas horas aprovechadas; como por afición conocía la geografía, le fué un gran aliciente para estar seguro de lo que sabía; la anatomía, ni que decir tiene; la poseía, siempre se llevaba las mejores notas, es decir, era un artistazo.

Tenía en su casa todas las paredes y techo llenos de apuntes al lápiz y en colores; no pasaba un día sin aprovecharlo.

Los domingos su padre lo quería acompañar y de todas maneras quería llevarle el estuche de los tubos de color y andaba orgulloso a su lado.

Entonces estudiaba en casa de un pintor que restauraba cuadros antiguos; un buen artista que no quiso sucumbir al comercio de arte y antes de pintar telas mercenarias y no querer sujetarse al vulgo, que no le quería adquirir sus obras llenas de vida y vigor, prefirió retirarse y no querer tratar con aquellos traficantes del arte, aprovechó una ocasión y le resultó mucho mejor, arreglando pinturas antiguas para un vendedor de antigüedades y así vivía, creído que no se prostituía haciendo el arte que no sentía y prefería el retoque de aquellos cuadros, muchos de ellos tan malos como los dibujos de Juanito cuando era pequeño.

Siempre le daba buenos consejos; como le veía grande, veía el genio dentro de aquella musculatura raquítica, pero el cráneo estaba bien construído y encerraba mucha inteligencia y siempre le hacía reflexiones y como Juanito no tenía un pelo de tonto, lo comprendía todo.

En aquel pedazo o rincón de casa que llamaban taller de toda clase de pinturas desde lo mejor a lo más malo (que es lo que abunda), todo era criticado o enaltecido por aquel par de anónimos; como se burlaban tratando de burros o imbéciles a todos aquellos que tienen por joyas de arte aquellas pinturas y retablos de la Edad Media, donde se nota la ausencia de los conocimientos más esenciales de la pintura y dibujo y que hoy lo prefieren y pagan sumas fabulosas.

—Parece mentira—decía Juan—que hoy se quieran perpetuar estos trabajos, deshonra de la edad que los hicieron.

—Ya lo puedes así decir—respondía el maestro,—redundan más en perjuicio de la humanidad que no la ensalzan.

—Sí, porque prueba una decadencia grande, pues los antiguos en Suecia y Roma ya eran maestros en el arte.

—Ves, si los conservaran para enseñar que las tiranías y fanatismos, conducen a la pérdida de libertad y con ella viene el estancamiento y decadencia, los artistas se retiraban o tenían de seguir la pauta trazada pintando cuadros para gente noble o iglesias.

—Tenéis muchísima razón y en cambio, barra estos que lo ensalzan como joyas artísticas.

—Fíjate bien, con estos—y le mostró unas maderas pintadas que restauraban un monasterio—no hay nada, fuera del asunto, no hay dibujo, total mucho oro mucho lucimiento pero total nada.

Ya tenemos a Juanito un artista digno del porvenir sólo le faltaba un apoyo para poderse presentar, un protector que no encuentra y quien le conoce y comprende no se lo puede prestar, no puede hacer nada, sin dinero aunque sea un genio no se es nada.

Al momento de aprovechar unas bolsas de viaje, le viene el aviso de incorporación a filas; el año antes había sido quintado, una desgracia había acaecido dos meses antes del ingreso al cuartel, el padre se cayó de un andamio y quedó inútil del trabajo; se apresuraron hacer expediente de inutilidad, más no le valió y ingresó a un cuerpo allá en Andalucía, dejando a sus dos seres queridos en la miseria; se habían gastado todo para aquel hijo adorado.

Pasó el tiempo de instrucción y le dieron licencia, había paz y calma en toda España y el gobierno quería hacer economías; retornó a casa, muy nervioso y cambiado de carácter. Ahora ya no era aquel joven dócil, se había vuelto fiero, era otro. Como había leído tanto y tenía conocimientos de todo, aquel tiempo le sirvió para hacerle ver la realidad de la vida y se volvió mucho más artista, sentíase el espíritu revolucionario que le impulsaba a la lucha; continuó la obra interrumpida y llegó a tiempo para hacer las bolsas de viaje y las ganó, dejando maravillados a todos.

¡Triunfaba el genio artista!

Mas se tuvo de rendir a la realidad invertir aquel dinero para cubrir las necesidades apremiantes de sus padres.

—

A últimos de 1908 murió el padre de Juan, al mismo tiempo que daba las últimas pinceladas a una colección de sorprendentes y bien coloridas telas, para figurar a la exposición de París del siguiente año; la muerte del padre, le privó la dicha de ver su deseo satisfecho y poder saber a que altura se hallaba. Como se hallaba de una próxima exposición en Barcelona puso en ella. Y con el corazón acongojado por la pérdida del sér más querido de él después de su madre, tuvo de contenerse y esperar mejores y afortunados tiempos, que le hicieran algo feliz ya que la lucha humana aun no le había dado en su vida más que disgustos y pobreza.

Cuando con más afán y entusiasmo trabajaba para salir de la sombra a la luz pública entregando a la crítica su saber; de repente y muy rapida se hizo sentir la voz de ¡guerra! allá en el Rif se necesitaba gente.

Como Juan era hijo de viuda y hacía tanto tiempo que estaba licenciado, ni se preocupó ni creyó que tuviera que ir, mas no supo como, ni de que manera le fué pasado aviso para incorporarse, como reservista que era, el buscó empeños y protestó, mas la protesta no fué válida, el no tenía expediente como hijo de viuda, pues era sobrevenido posteriormente a su licencia de pase a reserva activa, tuvo de incorporarse.

Como fué tan rápido el embarque, se puede decir que ni tiempo tuvo de despedirse de su pobre anciana madre, menos pudo realizar su plan de huir al extranjero junto con su arte genial.

Partió la nave, hacia tierras africanas, cargada de hombres, anónimos, que ni tiempo habían tenido para saber a donde iban y el por qué marchaban.

Muchos cantando, pero la congoja al corazón, fingimientos de valentías; Juan lloraba allá en un rincón de la bodega, maldiciendo su sino, y pensando en el porvenir de aquella vieja que quedaba sola y sin amparo.

¡Cómo lo hará la pobre!

—

Los primeros nombres que la prensa insertó de los muertos del Rif, había el de Juan Ceronulo

Había dejado de existir lejos... allá lejos de su madre y sus pensamientos.

Yacía al artista, el genio desconocido en estado de embrión, el revolucionario del arte.

—

En Cataluña, una revuelta popular se encendió como protesta de aquella guerra marroquí, de intereses particulares y defendidos por muchos Juanes. El Pueblo se indignó y en justa cólera quiso reivindicar su soberanía, levantándose en majestad, hubo sangre como siempre del mismo pueblo.

De pronto se ve humaredas por varios contornos de Barcelona, son conventos e iglesias que la ira del pueblo hace polvo.

—

La gente huye aremolinándose y corriendo en todas direcciones,—¿Qué pasa?

—Mirad, ¿Qué hace aquella mujer?

—¿Qué hace?

Se oye un disparo de revólver, no hace blanco. Es la madre de Juan que loca desde la triste noticia no sabe que se hace y con un revólver hace fuego en la calle.

Cae bañada de sangre en mitad de la encrucijada.

¡Es muerta la pobrecita! Un fusil disparado dió fin de aquella vida.

Renació la calma, vino la paz, ya las gentes de nuevo a recorrer las calles sin miedo.

Una represión fuerte se siente como castigo a la rebelión, se hacen prisiones de las gentes que se cree han hecho o influído a ella, principian las protestas de las gentes de orden, pidiendo sean castigados severamente aquellos criminales, asesinos y bandidos.

La protesta no fuera nada si viniera de comerciantes, fabricantes, banqueros y demás burgueses; curas, frailes y monjas perjudicados, pero ver a unos que siendo ilustrados e inteligentes en nombre del arte lloran y dicen barbaridades, me demuestran que no son artistas ni sienten el arte, sólo piensan en vivir y claro como hoy es de la gente de dinero la adulan y engañan, validos de su superioridad intelectual, adquirida en univerdades y con dinero.

Procurad, si es que queréis y sois artistas, de ilustrar e iniciar al pueblo en el arte, hacedle comprender lo que es; y como es paz, la paz vendrá; procurad con vuestros esfuerzos de impedir las guerras, pues en ellas han hecho desaparecer obras de incomensurable valor, la guerra no se detiene

— 26 —

HOVSTAD

¿Entonces, qué piensas hacer en este mundo.

MARTIN

¿Yo? quiero ser *bandolero*.

LUIS

¿No ves que tendrás que ser un impío?

MARTIN

No importa; lo seré.

BILLING

No me parece mal oficio, Martín.

CATALINA

No creo que Billing opine así.

BILLING

Si a fé. Yo soy muy impío y me va perfectamente. ¡Si con el tiempo todos seremos unos impíos!

MARTIN

¿Y podremos hacer lo que nos dé la gana?

BILLING

Ya lo creo, solamente que...

CATALINA

Vamos, niños, basta. Ahora a la cama, que mañana hay que madrugar.

LUIS

¡Yo aún podría quedarme un ratito, mamá!

CATALINA

No, no, idos los dos juntos. *(Los dos niños se levantan y salen por la puerta de la izquierda diciendo:*

LOS DOS

Buenas noches.

— 31 —

perniciosas para la salud. Todas las inmundicias del Valle de los molinos empuercan el agua, infectando los conductos del establecimiento.. Y esa maldita porquería desde allí llega hasta el mar.

HOVSTAD

Pero... ¿sabe usted todo eso positivamente?

STOKMANN

Lo he examinado todo con detención, pues desde hace tiempo venía desconfiando. El año pasado noté enfermedades rarísimas entre los bañistas y varios accidentes tifódicos y gastricos...

CATALINA

Recuerdo que lo digiste.

STOKMANN

Entonces todo el mundo creyó que el germen de esas enfermedades lo llevaban los pacientes; yo también lo creí, hasta el invierno en que empecé a dudar y dediquéme a analizar las aguas.

CATALINA

¿Eso era lo que tanto te ocupaba?

STOKMANN

En efecto... Aquí el análisis no pudo completarlo porque me faltaban algunos indispensables aparatos. Al fin me decidí a mandar a la Universidad muestras de agua potable y de mar para tener el análisis exacto.

HOVSTAD

¿Y lo ha recibido usted ya, doctor?

STOKMANN

(Enseñando la carta.) Hace un momento. Aquí está y en él consta que existen en el agua sustancias orgánicas en putrefacción y gran cantidad de microbios. Por lo tanto, es absolutamente nocivo a la salud beber de esta agua y bañarse en ella.

— 30 —

STOKMANN

Yo he recomendado también el establecimiento balneario, que llamábamos el *nervio vital y arteria de la población* y qué sé yo que nombre más.

BILLING

El corazón palpitante de la villa, como me he permitido llamarle en algunas solemnes circunstancias.

STOKMANN

Verdaderamente... ¡El corazón palpitante! Pero ¿saben ustedes que en realidad es espléndido establecimiento de baños tan renombrado y que tanto dinero cuesta? ¿Saben ustedes lo que es?

HOVSTAD

¿En fin, qué es?

CATALINA

Bien, acaba, ¿qué es?

STOKMANN

Pues, resulta que nuestros baños no son más que un manantial pestilente.

PETRA y CATALINA

(Al mismo tiempo.) ¡Los baños!

HOVSTAD

(En seguida y muy aprisa.) Pero, doctor...

BILLING

Eso es imposible...

STOKMANN

Es la verdad. El establecimiento balneario no es más que un cementerio limpio por de fuera, blanqueado con cal. Yo os lo aseguro. Las aguas son

— 27 —

ESCENA VI

CATALINA, PETRA, HOVSTAD, HORSTER y BILLING

HOVSTAD

No crean ustedes que sea muy conveniente hablar de este modo a los niños.

CATALINA

No puedo remediarlo, pero a mí no me hace muy buen efecto.

PETRA

Creo, mamá, que no tiene nada de particular.

CATALINA

Quizá tengas razón; pero no me gusta que en casa oigan semejantes conversaciones y semejantes mentiras.

PETRA

Se dicen tantas mentiras en la escuela como en casa; aquí se les obliga a callar y en la escuela muchas veces se les obliga a mentir.

HORSTER

¿Usted enseña mentiras a sus discípulas?

PETRA

Muchas veces tengo que enseñar lo que no creo.

BILLING

Es mucha verdad.

PETRA

Si yo tuviera los medios necesarios, crean ustedes que fundaría una escuela, en la que todo andaría de otro modo.